Javier Camarena: La voz en el cielo y los pies en la tierra

por Ingrid Haas

Un gran cantante no es solamente aquél que domina la técnica vocal dentro de la ópera sino el que también sabe transmitir las emociones expresadas en la música y meterse en la piel de sus personajes con pasión y entrega. Tal es el caso del joven tenor mexicano Javier Camarena, reconocido ya como uno de los mejores tenores intérpretes de roles belcantistas a nivel mundial y un gran artista que está conquistando al público más exigente en los teatros más importantes de ópera del mundo.

Escuchar cantar a Camarena es un placer; su entrega en escena y el desborde de emociones que proyecta en cada una de sus interpretaciones demuestran la gran maestría tanto vocal como histriónica que este cantante mexicano ha logrado en sus ya más de cinco años en el extranjero. Además de estas cualidades, es un tenor con una voz que, en sí misma, es hermosa, cálida y con agudos que se proyectan de manera clara y brillante.

Il barbiere di Siviglia de Paisiello, con Rebeca Olvera

Foto: Suzanne Schwiertz

Habiéndolo escuchado en 2004 en su debut como Tonio en *La fille du régiment* en Bellas Artes, fue un verdadero gusto poder platicar con Javier durante su estancia en México el verano pasado, luego de participar en una gala para celebrar los 40 años de carrera su maestro Francisco Araiza en el Palacio de Bellas Artes, de cantar un recital de arias y canciones también en Bellas Artes, acompañado por el pianista Ángel Rodríguez, y de cantar un concierto en Toluca con la Orquesta Juvenil del Estado de México, bajo la dirección de Rodrigo Macías, organizado por Pro Ópera, A. C.

¿Cómo te sientes en tu regreso a México después de estos cinco años de éxitos en la Ópera de Zúrich, Viena y París?

Estoy muy contento de regresar a México. Vine hace dos años para cantar *Don Pasquale* en la UNAM, y ahora vine para el homenaje a Francisco Araiza, lo cual me trajo de vuelta al Palacio de Bellas Artes, que fue como mi casa por mucho tiempo. Me vienen muchos recuerdos del Concurso Morelli, de aquella *Hija del Regimiento* y de aquel *Rapto en el serrallo* y algunos conciertos que hice ahí... en fin.

¿Cómo fue la invitación para participar en este homenaje?

Me sentí muy honrado porque el maestro Araiza fue quien me invitó. Soy su alumno desde hace cinco años. Seguimos trabajando juntos y me sigue asesorando en muchas cosas, no sólo musicales, sino también sobre el medio y en cuanto a repertorio.

Esta gala tiene a los dos exponentes de la tradición de

los buenos tenores que siempre da México: el maestro Araiza, que ya es una figura consagrada y tú, que estás continuando con la tradición. ¿Lo sientes como una especie de herencia de Araiza a ti?
Sí, yo canto mucho del repertorio que a él le tocó interpretar de una forma tan magistral. Me toca a mi llevar la estafeta, y siento una responsabilidad muy grande, sobre todo en el repertorio rossiniano y mozartiano. Siempre que tengo alguna duda o algo que quiera trabajar, él está abierto a que sigamos colaborando.

Vamos ahora a retroceder en el tiempo e ir a tus comienzos en la ópera. ¿Cómo empezó tu amor por la música, por el canto, por la ópera?
Por la música, ¡toda la vida! Desde siempre, ya fuera con canciones infantiles, con música mexicana, con lo que fuera. Para mí la música siempre fue parte fundamental de mi vida. Crecí con Cri-Cri y hasta la fecha lo oigo, también por mis hijos. La música fue una parte muy importante en mi vida personal.

Inicié en el canto de manera fortuita. No tenía la más mínima intención de estudiar canto. Pero después de estudiar dos años ingeniería, decidí que quería estudiar música, específicamente guitarra o piano, que era lo que a mí me movía. Ya tenía 19 años y era demasiado viejo para iniciar el estudio de un instrumento, por lo que se reducía mucho la posibilidad de ingresar a la universidad a esas carreras, pero me quedó la opción del canto. Yo iba a los coros de las iglesias, me gustaba cantar, llevar serenata, sin jamás pensar que era eso lo que iba yo a estudiar. Entré pensando que después me podría cambiar a otra cosa pero... no me cambié.

Llegué, me aceptaron en la Facultad de Música de la Universidad Veracruzana y, quien tuvo la visión, muy a futuro, de lo que yo podía lograr, fue mi maestra Cecilia Perfecto. Lo primero que me llamó la atención de la carrera de canto fue el estudio de idiomas. Me gustó la idea de cantar en otros idiomas. Empecé primero con el italiano, pero no sabía qué era la ópera. Pasó mucho tiempo hasta que, en el tercer año de estudios, escuché por primera vez un fragmento de ópera. Todo ese tiempo fue de estudios de solfeo y vocalización (que es muy importante y siempre hace mucha falta cuando te estás formando como cantante); estudié también la Antología italiana. Luego llegó un nuevo maestro de italiano que tuvo la inquietud de hacer un taller para mejorar nuestra audición en ese idioma y nos puso ópera para agudizar nuestro oído. Nos ponía videos, así que mi primera ópera fue *Turandot* con Eva Marton y Plácido Domingo en el Met. Te imaginarás el impacto tan grande que tuvo en mí. Fue eso lo que detonó que yo dijera: ¡yo quiero hacer eso! Fue un nuevo horizonte, una nueva motivación.

Seguí trabajando en la escuela, e hice la carrera en diez años; con la maestra Perfecto estuve hasta el quinto año, lo cual fue muy productivo. Mi técnica de respiración y de colocar la voz "en la máscara" fueron las bases que ella sembró en mí. Al terminar ese quinto año me aconsejó que tenía que irme de Xalapa para seguir mis estudios. Me dijo que tenía que aspirar a más y que tenía que irme. Estuve un semestre más con ella y luego acepté su consejo de seguir adelante en otro lado.

Me fui a Guanajuato, donde estudié con Hugo Barreiro y con Eugenia Sutti (a quien le agradezco mi técnica vocal de ahora, así como la manera de impostar y de emitir el sonido). Trabajé con Edith Contreras, un rato con Conchita Julián… ¡puras maestras! Hice cursos con el maestro José Guadalupe Reyes pero nunca tuve un maestro, una guía masculina. En el último año de mis estudios fue cuando se presentó la oportunidad de participar en el Concurso Morelli…

¿Cuál fue tu primer rol en escena profesionalmente?

Javier Camarena: "Lindoro es mi carta fuerte en cuanto a Rossini"

Tonio de *La hija del regimiento*. Ya en talleres de ópera había hecho *El elixir de amor* y algunas escenas de *Don Pasquale*, pero profesionalmente mi primer rol fue Tonio en Bellas Artes en 2004.

¿Qué recuerdas de esas funciones de *La hija del regimiento* y del comienzo de esa camaradería tan bella entre tú, Rebeca Olvera y Josué Cerón?
Fue muy bonito y sé que, en ese tiempo, las autoridades que estaban al mando de la Ópera de Bellas Artes (Raúl Falcó y Octavio Sosa) se la jugaron con nosotros porque éramos tres desconocidos que recién salíamos de un concurso con prácticamente cero experiencia. Nos echaron al ruedo a hacer una ópera nada sencilla. Enrique Patrón de Rueda tuvo mucho que ver en que pudiéramos cantar esta ópera, porque sabía que tenía a tres cantantes que podían con los roles de Marie, Tonio y Sulpice.

Nos aventuramos en hacer esta nueva producción con César Piña y yo creo que, cuando ellos ven en ti esas posibilidades, a uno sólo le resta hacer todo lo que esté en uno mismo para hacer el mejor de los trabajos. En esa posición estábamos los tres: Rebeca con ese carisma que tiene, Josué con esa voz maravillosa, y yo, con todo y mi rigidez en el escenario, cada uno dando lo mejor de sí. Creo que eso ayudó a que se diera esa magia y a que tuviera éxito la producción. Se reconoció que no sólo aquellos que ya tenían una gran trayectoria podían presentarse en Bellas Artes. Aquél que tiene el suficiente respeto por ese escenario y para dar lo mejor de sí puede subir y entregar todo. De ahí nació una

Ernesto en la producción de *Don Pasquale* de Pro Ópera

amistad muy fraternal entre los tres. Nos encanta trabajar juntos, y la primera vez que nos reencontramos después de esa producción fue con el *Don Pasquale* que organizó Pro Ópera con la UNAM. Fue maravilloso ver nuestra evolución y ver que la química entre nosotros sigue.

Después, ¿cómo fue que llegaste a la Ópera de Zúrich?
En México hubo oportunidad de hacer más cosas. Gané el Morelli e hice el Concurso Viñas, y fue ahí donde me encontré a otra gran amiga, Rosa Elvira Sierra, que estaba en el Ópera Studio de Marsella. Me invitó a hacer una audición, fuí, me aceptaron, pero en México también se me presentaron oportunidades de trabajo y yo quería crecer más sobre el escenario... No es lo mismo eso que cantar solamente arias. Así que decliné la oferta de quedarme en Marsella y regresé a México. Después de *La hija*... hice *Don Pasquale*, *El elixir de amor*, *El rapto en el serrallo* y muchísimos conciertos. Y fue entonces cuando Rebeca me dijo que me tenía que ir de México. Ella ya había estado en Zúrich y me dijo que allá no abundaban voces como la mía y que tendría la oportunidad de hacer algo.

En el Concurso Morelli, el que entregó los premios fue el maestro Araiza y yo sabía que él ya tenía una referencia mía. Rebeca me dijo que él era el que estaba dando clases en Zúrich y eso me motivó, por sobre todas las cosas, a irme a Suiza. La idea de ir a trabajar con él fue motivante. Hablé con Raúl Falcó, él me puso en contacto con el maestro Araiza y él, a su vez, me puso en contacto con los de Zúrich, quienes me aceptaron posteriormente. Mandé todo lo que había hecho hasta entonces para la audición.

¿Cómo fue ese primer año en Zúrich?
Fue un año de mucho aprendizaje y crecimiento en lo artístico y en lo personal. Para ese entonces, mi hija Diana tenía dos años y me tuve que ir dejándola a ella y a mi esposa en México. Mi hija no hablaba todavía y bendigo que exista el Internet y Skype porque pude mantenerme en contacto con ellas. Era difícil, pero eso aplacaba la ausencia.

Empecé a trabajar con el maestro Araiza y a mí me maravillaba que lo que él me enseñaba era lo que me faltaba para crecer. Después de estudiar cinco años con varias maestras se forjaron buenos cimientos que funcionarían a futuro y que me dieron un buen entendimiento de la técnica vocal y de lo que a mí me funciona como cantante. Esos conocimientos no los quise alterar mucho en mis clases con Araiza y él no se metió mucho en esos aspectos; fue más hacia la interpretación y la técnica aplicada a lo que estaba cantando en aquel momento. Lo que a mí más me interesaba era la cuestión del estilo, de cómo decir las cosas y en eso Araiza es un maestro. Es muy importante trabajar con alguien como él, que sabe las dificultades del repertorio y a lo que te enfrentas en el medio.

Llegué a formar parte del *Opera Studio* de Zúrich y, para esa temporada, tenían planeada *La italiana en Argel* de Rossini con un tenor que todavía no llegaba. Los directivos me audicionaron y les canté *Don Pasquale*. Me pidieron que me aprendiera *La italiana*... y me ofrecieron ser el *cover* en la nueva producción.

Rossini me tomó por sorpresa. En México sólo había cantado *La scala di seta* en Monterrey y la preparé muy rápido, dos semanas antes del estreno. Pero hasta que me ofrecieron esa *Italiana*… me puse a estudiar el estilo de Rossini, ya que es una ópera con grandes exigencias vocales, sobre todo por las coloraturas y el registro agudo. Me la aprendí y, cuando tenía ya preparado el primer acto, me avisaron que Alexander Pereira, el director de la Ópera de Zúrich, quería audicionarme. Le canté la primer aria de Lindoro y diez compases del dueto, y me dijo que me ofrecía un contrato por cinco años como tenor principal para el repertorio belcantista italiano en la Ópera de Zúrich, y me dio la *première* de esa nueva producción de *La italiana en Argel* con Vesselina Kasarova y Ruggero Raimondi, dirigidos por Paolo Carignani.

Foto: Ana Lourdes Herrera

Yo estaba impresionado. Como no tenía nada que perder y mucho que ganar, me jugué el todo por el todo y estudié muy duro. Cuando llegaron los ensayos, yo me sabía todo, hasta los roles de los demás, todo de memoria. Yo creo que se notó mi preparación porque llegué a los ensayos de escena y pude concentrarme bien en los movimientos escénicos porque la música la traía ya muy segura.

Llegó el momento del debut a fines de marzo del 2007 y fue un éxito que yo no me esperaba. Toda la crítica elogió mucho mi trabajo y dijeron que fue una sorpresa mi debut. Fue una experiencia que amplió más mis horizontes. En esa temporada hice como 12 ó 13 funciones de *La italiana*... con la suerte de que, cuando estábamos haciéndola, se hizo una conferencia de los directores de todos los teatros europeos que asistieron a una de las funciones. Entre ellos estaba Ioan Hollender, el director de la Ópera Estatal de Viena. Al final de la función llegó a mi camerino y me invitó a hacer *La italiana*..., *El barbero de Sevilla* y *El elixir de amor*. Surgieron ofertas también en varios teatros alemanes que me pidieron *La Cenerentola*. Me tuve que poner a estudiar muchísimo.

L'italiana in Algeri de Rossini, con Vesselina Kasarova

Foto: Suzanne Schwiertz

Cuando escuché la función de mi debut en Zúrich años después, luego de haber cantado más de 40 funciones de *La italiana en Argel*, noté como fui evolucionando en mi manera de cantar el rol.

Fue el comienzo de una larga lista de roles y óperas que has cantado en Zúrich, algunas con tu compatriota Rebeca Olvera...

Sí, después canté con Rebeca *El barbero de Sevilla*, pero el de Paisiello y *La finta giardiniera* de Mozart. Para ese entonces había debutado también en Viena, Berlín y París con *El barbero de Sevilla* de Rossini, y luego en Düsseldorf y en Colonia.

Zúrich ha sido un excelente lugar para cantar mi repertorio. Me respetan mucho en lo que creo que soy capaz de hacer. Se dio la oportunidad de poder hacer muchas óperas de Rossini en ese teatro: el *Moisés en Egipto*, por ejemplo. También, *La finta giardiniera* me abrió las puertas al repertorio mozartiano para después hacer *Così fan tutte*. Hice también *La fedeltà premiata* de Haydn, un rol muy central que me agrada porque me gusta sentir que también tengo esa parte central de la voz, y pude usar el registro grave. Hice también algunos partiquinos como el Remendado en *Carmen* con Kasarova y Jonas Kaufmann, así como la Voz del Timonel en *Tristán e Isolda*. He compartido el escenario con grandes cantantes que sólo de verlos en escena se aprende mucho.

Has cantado en Zúrich el Nadir de *Los pescadores de perlas* de Bizet, que es un repertorio un poco más "pesado" de lo que generalmente has estado cantando. ¿Cómo sentiste ese rol?

Yo me sentí comodísimo. Fue un trabajo bastante arduo, pero pude explotar más el sonido lírico de mi voz. Para mí, siempre que estudio repertorio nuevo se me presenta un reto, y me pregunto si lo podré hacer bien. Lo bueno es que en Zúrich son muy cuidadosos en los roles que te asignan y saben lo que yo puedo hacer. Me han ofrecido algunos roles que sí he tenido que decir que no, pero para *Los pescadores de perlas* no me preguntaron: me dijeron directamente que sí lo podía hacer. Hablé con Araiza y me dijo que sí lo hiciera.

Fue una sorpresa para mí porque yo tenía cierta idea del rol, de un Nadir con un sonido etéreo. No lo puedes cantar a plena voz —no se debe— por cuestiones de estilo, y tuve cierto miedo de cantar el aria, pero el cantar Rossini te da la flexibilidad y capacidad de mantener fresca tu voz para afrontar roles como el de Nadir. Me gusta no quedarme con un sólo compositor o un sólo estilo. Fue una oportunidad de saber hasta donde podía llegar con mi voz y adentrarme en el estilo de otro compositor.

Te debo confesar que en ese tiempo observaba mucho cómo cantaba Jonas Kaufmann, cómo hacía su media voz durante las funciones de *Carmen*. Fuera del aria de Nadir, lo demás no me daba miedo. Nos dirigió en esos *Pescadores*… Carlo Rizzi, y mi Leila fue Malin Hartelius, con quien había trabajado en *Così*... Me gusta que en Zúrich se arriesgan a poner óperas que generalmente no están en el repertorio de otras casas de ópera. Hacen los caballitos de batalla de siempre, además de obras que nos ayudan a enriquecer nuestro conocimiento de otros estilos.

¿Cómo fueron tus experiencias en la Ópera Estatal de Viena?

Fue la primera casa de ópera europea donde debuté, después de Zúrich. Sucedió en noviembre de 2007 con *El barbero de Sevilla* y para mí fue aterrador. La producción era muy hermosa y la acababan de debutar la temporada pasada. Hice cuatro funciones de esa ópera en Zúrich y salió el contrato con Viena. El rol no lo tenía todavía muy seguro, sobre todo porque la coloratura del *Barbero*... es muy particular.

Llegué tres días antes del estreno e hicimos la primer función sin ensayo de orquesta ni escénico. La primera vez me salió bien la primera aria, no canté el 'Cessa di più resistere', y las demás funciones estuvieron excelentes. En Viena he hecho *Barbero*... con dos Rosinas: Elīna Garanča (ese año) y posteriormente con Diana Damrau.

El año pasado hice por primera vez el Nemorino en un escenario

Le comte Ory con Cecilia Bartoli en Zúrich

fuerte. Después canté *La italiana en Argel*, una producción que yo ya había hecho en Colonia, y me sentí como pez en el agua. Yo creo que el Lindoro es mi carta fuerte en cuanto a Rossini. Canté con una mezzo con la que he trabajado mucho, Silvia Tro Santafé, con la que también participé en *La Cenerentola*. Recientemente hice *La italiana*... con Vivica Genaux en la producción de Jean-Pierre Ponnelle.

¿Y qué me dices de París?

Ahí también debuté con *El barbero de Sevilla* en la Ópera de la Bastilla. Es un teatro que me encanta y su producción es muy bella. Canté con María Bayo, John Del Carlo, Samuel Ramey y George Petean como Fígaro. Para ese entonces ya tenía al Conde bien puesto (sobre todo para mi exigencia).

La temporada 2009-2010 marcó mucho mi carrera, comenzando por *Moisés en Egipto* en Zúrich, se consolidó con *La donna del lago* de Rossini en París y luego tuve la posibilidad de hacer *La sonnambula* en La Bastilla con Natalie Dessay. Fue mi primera ópera de Bellini y un periodo de mucho trabajo: estaba cantando *El barbero* en Zúrich y en diciembre de ese año nació mi hijo el día 30, para ser exactos. Yo salí rumbo a París el 2 de enero. Mi esposa seguía en el hospital y todas esas emociones sí te marcan. Vi nacer a mi hijo y fue un impacto emocional muy bello pero muy fuerte. Pasé por un proceso emocional muy difícil y mi rendimiento como cantante estaba por los suelos. Ahí aprendí a no dejarme vencer por la depresión y pude salir adelante. La gente dudaba si yo era una buena elección al tenerme con ese elenco: Dessay, Pertusi y Evelino Pidò dirigiendo. Un día pensé ¡basta! y me dije: voy hacia adelante.

En la segunda semana de ensayos fui *in crescendo*. Todas las funciones estuvieron excelentes. El equipo que hice con Natalie fue maravilloso, disfruté mucho la complicidad y la química que teníamos, tanto escénica como musical. Nuestras partes, cuando cantábamos juntos, las encontraba muy emocionantes. Regresé después a París a cantar en el segundo elenco de *La donna del lago*, con Karine Deshayes como Elena y Daniela Barcellona como Malcolm. (El primero fue con Juan Diego Flórez y Joyce DiDonato.) Hice el rol de Uberto y fue una maravilla cantarlo.

Debo confesar que no supe que iba a ser *cover* de Flórez y segundo *cast* hasta tres meses antes, cuando me llegó el contrato oficial. La presión que tuve para esa producción fue, no sólo en la parte musical —ya que las coloraturas son extremadamente difíciles—, sino también en que no se hicieran las comparaciones. Pero es una idea tonta porque la voz de Juan Diego y la mía son diferentes y tenemos maneras muy distintas de decir las cosas. Yo quería demostrar que también podía encarnar a Uberto y que era una alternativa a él, que ya tiene una carrera muy establecida. Me gustó también que tuve la oportunidad de ver a Juan Diego y estudiar qué cosas le podía aprender. Cada cantante de ese calibre, que está haciendo una carrera importante hoy en día, tienen algo que aportar. No puedes dejar a un lado la humildad porque si no te estancas.

Foto: Jef Rabillon

Por cierto, regreso a Bastilla en diciembre de 2011 para cantar el Don Ramiro en *La Cenerentola* con Karine, de nuevo.

¿Qué otros roles consideraste como un reto la primera vez que los cantaste?
Por supuesto que el Belmonte de *El rapto en el Serrallo*, que cantaré en Zúrich en la temporada 2011-2012. Ha sido la única vez que sí tuve que ejercer presión para que me lo dieran a mí porque sé que ahora ya lo puedo cantar. Aunque lo hice antes en México, fue con diálogos en español y creo que ya estoy listo para volverlo a cantar. Me llena mucho de emoción hacerlo de nuevo. Además, tendremos un elenco muy bueno: Malin Hartelius será mi Konstanze y Rebeca Olvera cantará la Blonde.

Hablemos ahora del éxito más reciente que tuviste en la Ópera de Zúrich: *Le comte Ory,* al lado de Cecilia Bartoli y Rebeca Olvera. ¿Cómo surgió este proyecto de hacer una nueva producción contigo como principal?
Me siento muy bendecido por haber tenido la oportunidad de participar en algo así. A Cecilia la conocí cuando hice *La italiana…* en 2007. La primera que me escuchó fue su mamá, luego fue Cecilia a verme, me ubicó y después hice el Notario en la grabación de *La sonnambula* con ella y Flórez, en la que me dio una de las lecciones de humildad más grandes de mi vida. Lo que menos te esperas de una cantante de la talla de ella es que llegue, se siente junto a ti y te diga: "Oye, te escuché en *La italiana en Argel*, ¡y estuviste muy bien! A ver cuándo cantamos juntos". Fue algo que me llenó muchísimo de orgullo y me enseñó cómo los grandes son personas muy sencillas que gustan de hacer arte.

Se dio el *Così fan tutte* en donde Oliver Widmer (esposo de Cecilia) hizo el Don Alfonso. Ella estuvo en las funciones y el día de la première me preguntó si seguía cantando Rossini. Le dije que sí y me sugirió *Le comte Ory.* Le dije no conocía la ópera pero aceptaba hacerla. Al terminar esa temporada, supe que ya estaba el proyecto de hacerla y de inmediato traté de conseguir la partitura porque tenía también encima el debut de *Los pescadores de perlas*. Esperé a que acabaran esas funciones y le empecé a dar una ojeada a *Le comte Ory*.

"El conde Ory es una pachanga de principio a fin"

Yo creo que el elenco que se consiguió tuvo mucho que ver con el éxito de la puesta. La segunda cosa importante fue la dirección escénica de Patrice Caurier y Moshe Leiser. Fue una adaptación muy bien pensada; conocen perfectamente bien la música y el estilo rossiniano; se saben lo que todos cantan; y tienen una respuesta de acción para cada una de las cosas que se hacen en el escenario.

Es maravilloso trabajar con gente como ellos, que saben lo que quieren y están abiertos a moldear las interpretaciones con modificaciones del cantante. La gente no paraba de reírse de principio a fin. Para todo el elenco fue la primera vez que cantaban esa ópera, y aunque Cecilia ya había hecho el Isolier en 1991, ahora le tocó debutar la Condesa Adèle. Cuando llegamos al aria de la Condesa Adèle, a mí me tocó estar en el plan de seducirla y la situación es tan chusca que la gente se muere de risa. Claro, trataban de no reírse tanto para escuchar a Cecilia. Hubo mucha energía por parte de todos.

¿Prefieres los roles cómicos o los dramáticos?
A mí me gusta hacer roles que son más complejos, como el Ferrando en *Così…*, que es uno de los papeles que más he disfrutado hacer. También el Conte Belfiore de *La finta giardiniera* de Mozart, que tiene muchos cambios emocionales muy bien plasmados en la música. Eso me encanta, estar jugando con las emociones; mostrar enojo, dolor, alegría.

El conde Ory es una pachanga de principio a fin. Me encantó que a Leiser y a Caurier se les ocurriera la puntada de que fuera ciego durante la escena en que está disfrazado de ermitaño. Me daba la oportunidad de hacer muchas cosas, sobre todo rodeado de todas las mujeres del coro. Sus intentos fallidos de acercarse a Adèle lo hacen un perdedor muy divertido. Me gustó la picardía del personaje. La escena del trío final estuvo maravillosa, muy bien pensada, discreta y bonita. El Conde está tan emocionado de que piensa que ya está metido en la cama con Adèle, y se lleva la sorpresa de que el que está manoseando es a Isolier, y luego llegan los soldados…

La novedad es que repetiremos el mismo elenco en la temporada 2011-2012 y se grabará para DVD. Comenzamos el 31 de diciembre de este año y haremos cinco funciones.

¿Qué planes futuros tienes?
Esta temporada que viene va a ser de muchísimo trabajo. Empiezo con la reposición de *Los pescadores* en Zúrich; sigue mi debut en el Metropolitan Opera en octubre de 2011 con *El barbero de Sevilla*; luego vuelo a París para cantar *La Cenerentola*; y regreso a Zúrich para *Le comte Ory…*

Y durante esas funciones empiezo los ensayos para cantar el *Otello* de Rossini con Cecilia Bartoli como Desdémona. Yo cantaré el Rodrigo. De entrada me ofrecieron hacer el Otello, pero vi la partitura y dije ¡no! Les dije que mejor el Iago, por el personaje. Terminó todo en que iba a ser Rodrigo y me está gustando mucho. John Osborne será el Otello y Antonino Siragusa el Iago. Va a ser un super elenco. Esto será el 21 ó 22 de febrero de 2012.

Luego retomaré *Così* en Zúrich y haré un pequeño descanso en abril. Empiezo luego ensayos de la nueva producción de *El rapto…* y a mediados de junio de 2012 retomo el Fenton de *Falstaff*, también para Zúrich. Me gusta la idea de que saldrán los DVDs de *Le comte Ory* y de *Falstaff*. Son proyectos que me tienen muy emocionado y muy contento.

Poco a poco se van dando las cosas y yo siempre he pensado que lo importante es estar bien preparado y estar muy consciente de en dónde estás, tener los pies en la tierra, saber quién eres y qué es lo que puedes y no puedes hacer…. A mí lo que me hace sentir muy feliz es que creo que cada cosa que ha pasado en mi carrera ha sido en el tiempo en que ha debido darse. En un futuro sé que empezaré a ampliar mi repertorio francés, con óperas como *Roméo et Juliette* de Gounod, Des Grieux en *Manon* (que es un rol que me encantaría cantar, pero le doy tiempo para que llegue), y tal vez en 10 años unos *Cuentos de Hoffmann…*

¿Algo que quieras agregar para cerrar nuestra entrevista?
Quiero dar las gracias a toda la gente que valora mi trabajo por lo que es, por las cualidades y virtudes que pueda tener mi desempeño vocal y artístico. A toda esa gente que cree en mí y que me sigue dando las oportunidades. Esta carrera es muy bella, implica muchos sacrificios, que si los sabes canalizar, los llegas a ver como cosas necesarias para crecer. Espero seguir trabajando y estar siempre presente en un teatro para dar todo en el escenario y que la gente que me escucha pueda tener las mismas sensaciones que yo quiero proyectar a través de la música.

Javier Camarena en Bellas Artes

El domingo 10 de julio presenciamos uno de los conciertos más emotivos que hayan tenido lugar recientemente en la sala principal del Teatro del Palacio de Bellas Artes. El tenor **Javier Camarena**, acompañado al piano por el maestro **Ángel Rodríguez**, deleitó al público asistente con un hermoso programa en el cual interpretó arias de ópera y canciones italianas y mexicanas, recibiendo una muy merecida ovación de pie al final de la velada.

Quienes tuvimos la oportunidad de ver a Camarena en aquella *Hija del Regimiento* de 2004, en donde ya se notaba la singularidad de su bello timbre y lo bien que le sienta el repertorio belcantista, pudimos escuchar en este concierto cómo ha crecido como artista y el grado de excelencia que alcanza a nivel vocal e interpretativo.

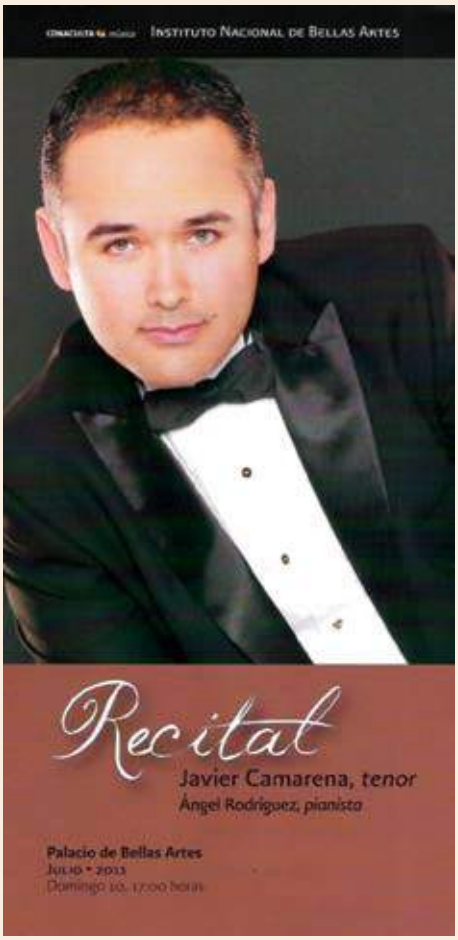
Abrió el recital con la canción 'Già il sole dal gange' de la Antología italiana, pieza que todo estudiante de canto interpreta en sus primeros años de estudios vocales y que, en voz de Camarena, tomó nueva vida, demostrando lo bella y agradable que llega a ser cuando la canta un tenor de gran calidad. Siguió otra canción de esta misma Antología, 'Per la gloria d'adorarvi', en donde escuchamos cómo Camarena matiza y borda cada frase dándole el énfasis ideal a cada palabra del texto.

A continuación le escuchamos tres arietas de Vincenzo Bellini: 'Il fervido desiderio', 'Dolente immagine di fille mia' y 'Vaga luna, che inargento'. Dada su experiencia en el repertorio belcantista, el tenor veracruzano fraseó elegantemente las frases de estas canciones, cantando con estilo y sonido libre cada una de ellas. De Gaetano Donizetti interpretó la canción 'L'ora del ritrovo' y la famosa aria de Nemorino 'Una furtiva lagrima' de *L'elisir d'amore*. En esta última, Camarena nos fue llevando por la exaltación del joven enamorado llegando a esos *crescendi* emocionales tan hermosos cuando dice 'si, m'ama, lo vedo' y 'si puó morir d'amor'. Su voz se expande en los agudos de manera libre, sin escucharse apretada o delgada, con un sonido rico en armónicos y sobreagudos seguros. Controla muy bien su *mezza voce*, los *diminuendi* y la claridad de su dicción. Cerró la primera parte con la muy difícil aria de Lindoro 'Languir per una bella...' (con todo y cabaletta) de *L'italiana in Algeri* y la 'Danza' de *Les soirées musicales* de Rossini. Aquí pudimos ver por qué Camarena es uno de los mejores Lindoros de la actualidad, afrontando esta aria con bravura y sin escatimar en la truculenta coloratura de la cabaletta 'Contenta quest'alma'.

La segunda parte del concierto comenzó con la *canzone* italiana 'Rondine al nido' de De Crescenzo, seguida por 'L'ultima canzone' y 'L'alba separa dalla luce l'ombra' de Tosti. En ellas, Camarena dejó desbordar a través de su voz y de su actuación esa pasión tan necesarias para interpretar estas canciones. Escuchamos también la importancia que el tenor le da al texto en la canción argentina 'La rosa y el sauce' de Carlos Gustavino, donde lo vimos inmerso en la conmovedora historia de esta pieza. Cerró el concierto con tres canciones mexicanas: 'Íntima' de Ignacio Fernández Esperón, 'Despedida' de María Grever y 'No niegues que me quisiste' de Jorge del Moral.

Excelente también el acompañamiento del maestro Ángel Rodríguez, que equiparó en pasión y entrega al tenor veracruzano. Camarena cantó tres *encores*: "Granada", "Júrame" y "Dime que sí", recibiendo en cada una el estruendoso aplauso de un público que agradeció a Camarena y a Rodríguez un concierto de calidad internacional con una voz que transmite la emotividad a flor de piel que tiene este joven tenor que se está consagrando como uno de los grandes cantantes mexicanos de la actualidad a nivel mundial.

por Ingrid Haas



Javier Camarena en Toluca

Julio 26 de 2011. El tenor **Javier Camarena** continuó derrochando su arte y cosechando aplausos durante su estancia en México. Ahora fue en Toluca donde, con la Orquesta Sinfónica Juvenil del Estado de México y bajo la dirección de **Rodrigo Macías**, embrujó al público —aunque no muy numeroso debido a que el concierto fue en martes— ávido de escuchar a un gran cantante. El tenor jalapeño nos regaló arias de sus papeles más conocidos (Don Ramiro, Almaviva y Tonio), así como la maravilla que fabricó con el aria de Nadir.

La segunda parte del concierto se dedicó principalmente a canciones mexicanas que también fueron recibidas con beneplácito por el respetable. La OSJEM tuvo un buen desempeño, aunque es claro que se trata de un proyecto en proceso que estoy seguro Macías pulirá hasta lograr un muy buen conjunto musical. Ojalá que la próxima visita de nuestro nuevo gran tenor mexicano no se limite a conciertos sino que se extienda a una presentación operística que será de época. ¿Por qué no *Les pêcheurs de perles*?

por Luis Gutiérrez Ruvalcaba

Javier Camarena cantó con la OSJEM

pro ópera

y el Club de Industriales
le invitan a la clausura del ciclo
de conferencias 2011

El champagne: Rey de los vinos

El programa incluye:

Conferencia sobre el champagne en la ópera y la operetta
Charles H. Oppenheim, editor de la revista *Pro Ópera*

19:00

Recital de arias, duetos y ensambles de *Die Fledermaus*, de Johann Strauss II
Yvonne Garza, Armando Mora, Edgar Gil, Adriana Valdés,
Víctor Hernández Galván, Norma Vargas, Charles Oppenheim
Piano: Sergio Vázquez

20:00 horas

Cata
Degustación de champagne
Sommélier Manuel Orgaz

Cena de gala
Chef Isabella Dorantes

21:00 horas

Martes 25 de octubre, 2011
Formal

Informes y reservaciones
Tel: 5254 4820, 5254 4822

irmacavia@proopera.org.mx

Programa sujeto a cambios